Sátira/12

Suplemento de humor de Página/12
Sábado 11 de junio de 2005
Año 18 - Nº 916

Del country al trabajo y del trabajo al country



¿Se cae el mito de los countries seguros?

Los barrios cerrados de América latina

LOS 3 PINOS

¡Y SÍ... AL PRINCIPIO ERA "COUNTRY LOS 10 PINOS"... PERO SE AFANARON UNO... DESPUÉS OTRO... OTRO...

JORH

Economía

Algunas multinacionales amenazan con irse de la Argentina; otras, con venir a la Argentina

Elecciones de octubre

"Hay nostálgicos del pasado que quieren que el PJ ponga a Chiche Duhalde y la Alianza a Fernández Meijide"

Situación en Bolivia

Hasta ayer, reinaba el caos, pero esta mañana presentó su renuncia Evidentemente, los políticos no están a la altura de las circunstancias

División de tareas en la CGT

Moyano va a conducir y Ubaldini se encargará de la cerveza

HOY **Sátira** HOY

>>> POR RUDY

¿Le gustan los mitos, lector? Son como los sueños, pero despierto. En los mitos puede pasar cualquier cosa. Bueno, no cualquier cosa, pero uno puede, como el Minotauro, ser mitad hombre, mitad toro; como Narciso, enamorarse de su propia imagen. Como Gardel, cantar cada día mejor, a pesar de haber fallecido hace casi 70 años. Como El Cid, ganar batallas después de muerto. Como Saddam, tener armas de destrucción masiva. O como los countries, ser absolutamente seguros, mientras el resto del país, o sea, en lo que hay del otro lado del alambrado, puede pasar cualquier cosa. Y, no; parece, lector, que lo de Gardel son grabaciones, que lo de Saddam son payasadas o excusas, y que lo de los countries... no.

Parece que si afuera hay riesgos, adentro también, que así es la vida, que la globalización es también la globalización de la inseguridad, y encima a Seguro se lo llevaron preso, y como no tenía ningún abogado, no salió bajo fianza, y como no tenía ningún ex funcionario a quien denunciar, tampoco lo excarcelaron, y además, lector, Seguro, Seguro, ¿quién es ese tipo? ¡Un mito, eso es lo que es ese Seguro! ¿No lo vamos a saber nosotros, que somos argentinos, y conocemos a todos, o al menos a todos a los que vale la pena o es importante conocer?

Pero, lector, la verdad es que hace un tiempo un grupo de gente, pioneros, verdaderos exploradores e intrépidos en sus máquinas voladoras, dijeron ¡estamos hartos de tanta inseguridad... vamos... al country! Y así, con sus manos, o las de los que contrataron, plantaron las semillas de las que luego crecieron las alambradas que asegurarían el futuro de sus hijos y el subjuntivo de sus nietos. Ellos, cual Colones del siglo XXI, tomaron sus carabelas, sus Ferraris, sus Mercedes y, después de una larga travesía, pudieron gritar: "¡Country!". Y guardaron allí las joyas de la reina Isabel, pensando que nadie las tocaría.

Y ahora, un nuevo siglo, un nuevo milenio, un presidente que dura siete días, otro que dura dos, los Reyes Magos que vienen a comprar juguetes aprovechando el cambio, ¿qué más, qué más? Bueno, otro mito, otro que se cae, que se está cayendo: el country, ese lugar sagrado donde vive tanta gente, también tiene sus riesgos. Hay robos, asaltos, cosas feas. Parecen el resto del país, del continente, del mundo.

Mientras esperamos (la esperanza es lo último que se robaron) que el country, el país, el continente y el mundo mejoren, nosotros tratamos de tomar este tema con... bueno, con cuidado, cautela, prudencia, candados, trabas, cerraduras...

Hasta la semana que viene, lector.





















5.940.000

>>> POR EL PROF. SOCRATES MOSQUETO

La bajísima convocatoria obtenida por Juan Carlos Blumberg en su última movilización hace prever que, esta vez, el Congreso de la Nación no cambiará las leyes de acuerdo con sus deseos, pero abre un interrogante: supongamos que, ahora, los delincuentes aprovechan para hacer una movilización masiva y pedir, ellos, cambios en la legislación.

No hay que desestimar el poder de convocatoria de la delincuencia. Solamente en las cárceles hay unos 60.000, y sin duda –por algo tenemos tanta percepción de inseguridad– los que están sueltos son muchos más, quizá diez veces más. Es decir, 600.000 chorros, menos 60.000 que no van a poder ir a la marcha porque están presos. Pero además hay que contar a sus familias, y la gente de ese sector social suele tener familia numerosa: a diez parientes por cada chorro, ya estamos en seis millones de personas, menos 60.000 presos, da una marcha de 5.940.000 personas.

Si por 150.000 personas que juntó Blumberg en sus mejores tiempos cambiaron un montón de leyes, ¿qué no va a pasar si se juntan 5.940.000?

Es evidente que la legislación va a experimentar un vuelco. Si los manifestantes-chorros fueran 150.000, como aquella vez los de Blumberg, naturalmente las leyes cambiarían en el sentido de una conmutación general de penas y esas cosas. Pero estamos hablando de 5.940.000. Esto impondrá un cambio mucho más profundo.

Los legisladores, sensibles a la voz de la gente, impondrán severas penas para todo acto de honestidad. El Gobierno, con estadísticas en la mano, asegurará que los actos de honestidad están bajando pero los comunicadores sociales replicarán escandalizados que, entre la gente, la "percepción de seguridad" está en aumento, y que ya nadie puede sentirse inseguro en su propio barrio.

La policía pretenderá detener a los "merodeadores decentes", o sea, esa gente que se pasea por ahí sin poder justificarlo con ningún propósito delictivo. Pero los jueces garantistas advertirán que sólo puede ser detenido aquel a quien se le haya probado la realización de un acto decente, y que todo ciudadano es deshonesto hasta que se demuestre lo contrario.

Lo peor será si la sospecha llega a las más altas esferas de gobierno, con el riesgo de que las autoridades sean acusadas de honestidad. Una cámara oculta mostrará a un encumbrado funcionario que, al ofrecérsele una coima, la rechaza sin el menor pudor. Pero al final, como siempre en estos casos, no va a pasar nada.

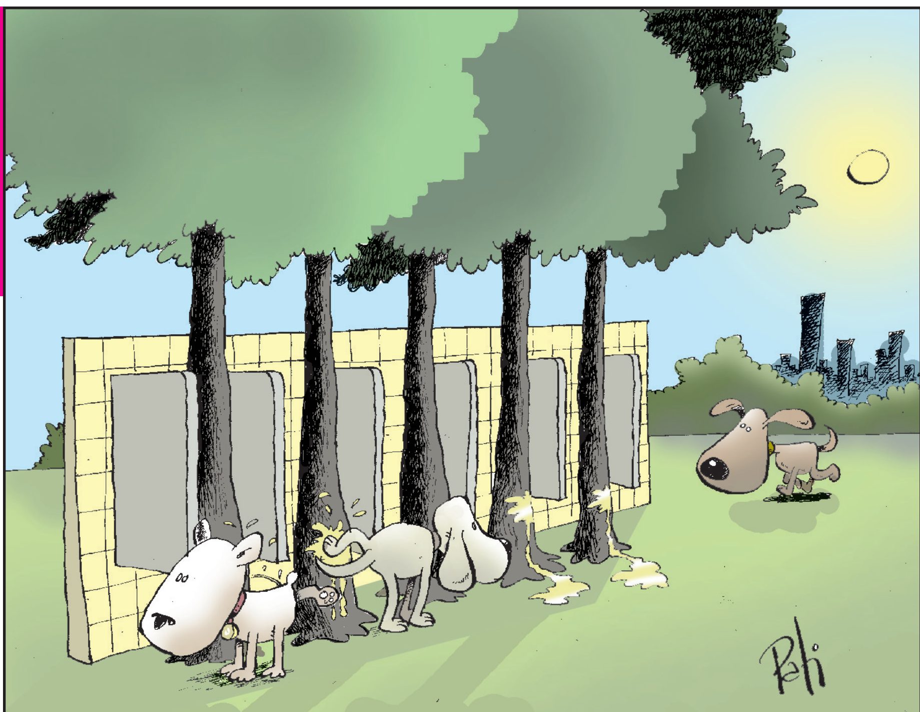








FREE PATI



ANDY & SIDHARTA DANIEL PAZ



Y VOS... ¿DE QUE TE REIS?

HOY: Hombres y mujeres



RUDY

■ El marido a la mujer:
–¿A quién querés más en el mundo?
–A nuestro hijo Pablito...
–¿Y después?
–A mi mamá.
–¿Y después?
–A mi papá.
–¿Pero cómo, y yo cuándo vengo?
–¡A las seis de la mañana todo borracho, turro!

■ El empleado y el patrón:
–Mi esposa me dijo que le pidiera un aumento en el sueldo.
–Bueno, le voy a preguntar a la mía si se lo podemos dar.

■ La mucama a la patrona:
–Estuvo el cartero.
–¿Algo para mí?
–No, demasiado viejo...

■ El: –Anoche soñé que le declaraba mi amor a la mujer más linda del mundo.
Ella: –¿Y qué te contesté?

■ Por un camino muy empinado y angosto, un hombre y una mujer van manejando sus respectivos autos, en sentido opuesto. Al llegar a cruzarse, ninguno le da paso al otro, y apenas pueden pasar. Ella le grita:
–¡Cerdo!
El le responde:
–¡Yegua!
Y cada cual sigue su ruta. A los pocos metros, el hombre ve que, atravesado en el camino, había ¡un cerdo!

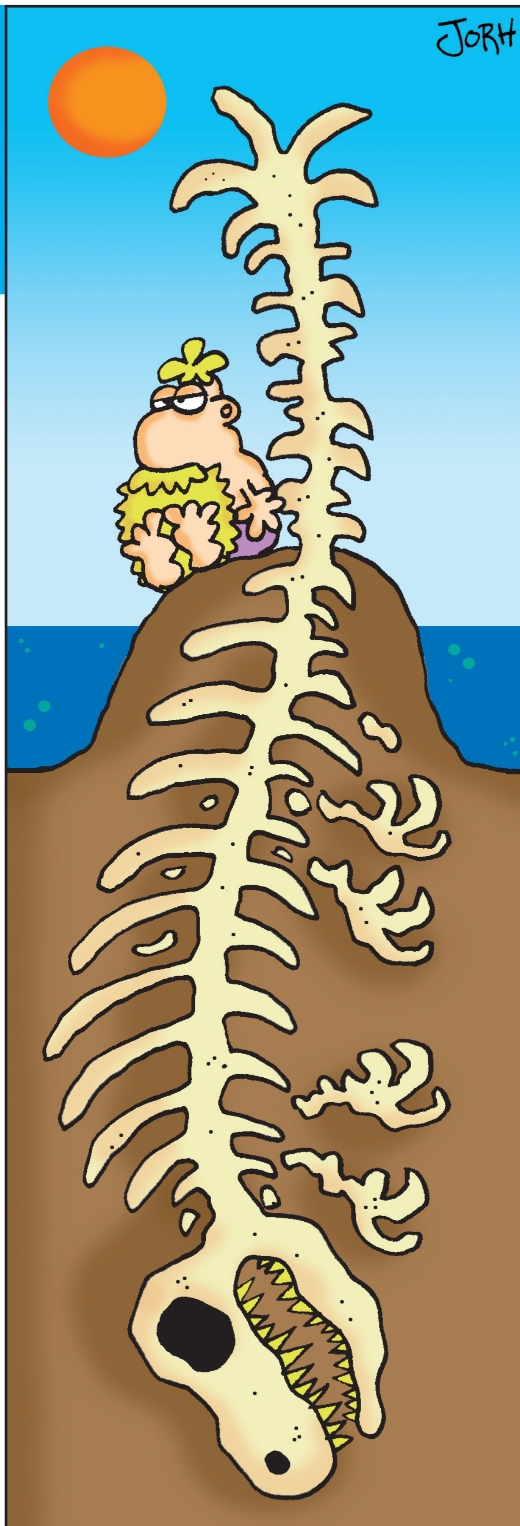
■ Dos amigos:
–Y la semana pasada tardé cuatro horas en llegar a Río de Janeiro.
–¡Uy, exactamente lo mismo que tarda mi mujer en salir de casa!

Frases a: **chistecito@psinet.com.ar**

ENRIQUE Y LA CULEBRITA CIEGA



JORH-LINE



FILATELIA WOLF - TOUL

